

Guido Villa-Gómez, maestro y poeta

El Diario 19 de febrero 2015

Jaime Martínez, Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua,
Correspondiente de la Real Española

Todo hombre nace con una vocación, con predisposiciones y facultades psíquicas y espirituales que pueden orientar su vida, si ese ser humano es fiel a los dones recibidos; y que lo capacitan para tener una vida exitosa al desarrollar sus potencialidades y ponerlas al servicio de los demás, pues en el servicio es cómo se realiza la persona. Guido Villa-Gómez nació para enseñar y crear belleza literaria, o, lo que es lo mismo, para ser poeta capaz de entregar la belleza por él producida al alumno y enseñarle a embellecer su existencia con los conocimientos y valores que el maestro siembra en las almas de sus discípulos.

Como ser de espíritu fue fiel a ambas vertientes de su ser: la del maestro y la del escritor. Fue fiel como la vida es fiel al resultado de la acción bioquímica de las dos hélices entrecruzadas entre sí que forman el cromosoma, para que el hombre viva y actúe en el tiempo y el espacio. Como pedagogo ha contribuido notablemente al cambio de la enseñanza en Bolivia, al proponer un nuevo currículo y ser uno de los gestores del Código de la educación, además de llevar a cabo el primer congreso de la educación. Como poeta, especialmente como sonetista, ha producido versos de notable lirismo y hondura humana, además de dar rienda suelta a su amor al paisaje con su poesía vernacular, desgraciadamente dispersa en periódicos y revistas literarias, hoy llenos de polvo y adormecidos en bibliotecas y repositorios del país. Guido Villa-Gómez ha sido uno de los fundadores de la Peña de Sucre, grupo de escritores que ha señalado un momento en el desarrollo cultural no sólo de aquella ciudad sino del país todo al sacudir el ambiente intelectual, y poner en circulación un boletín mimeografiado con la producción literaria de sus componentes, al par de comentarios y crítica literaria. En ese órgano han aparecido varios trabajos de este maestro-poeta.

Como verdadero profesor se interesa en el acontecer social y nos dice: “En las horas de conmoción y desconcierto, que preceden a las hondas transformaciones sociales, se torna imperioso como nunca el deber del buen servicio, el deber de la leal participación del individuo en el drama de la vida colectiva”. Ciertamente, el maestro debe ser un hombre comprometido con la verdad y con su sociedad; a ambas fuerzas humanas les debe su leal servicio, como Guido Villa-Gómez lo hizo en vida. Más adelante, en el mismo discurso de posesión como máximo dirigente del magisterio chuquisaqueño: “Pienso que la independencia de juicio y la libertad de acción, son dos requisitos básicos para el real ejercicio de una democracia auténtica y militante. Y creo, así, que mi posición de maestro y ciudadano independiente, es la única prenda que puede haberme hecho merecedor del espontáneo pronunciamiento electoral que me ha exaltado a esta jerarquía”. He ahí al hombre auténtico: libre y fidedigno en su pensamiento, como auténticamente libre en su acción social.

Como poeta, Guido Villa-Gómez nos muestra su vena lírica y patriótica en este soneto dedicado A Bolivia: “Mirando el mar, yo te evocaba, ¡tierra!/ Y tu imagen de moza adormecida/ estaba levemente suspendida/ del cósmico columpio de la sierra// Evocaba ese viento que, ágil, yerra/ sobre tu piel de pampa indefinida/, y es atmósfera tenue y relucida/ que en el alto pozo azul tu cielo encierra// El mismo viento sobre el mismo mar alzaba/ cordilleras. Y el mar, de pronto, fue/ cual un Ande que el viento derrumbaba.// Y comprendí que Mar y Cordillera/ fueron de igual esencia: ¡Y el Ande era/ el propio mar Pacífico de pie!”.

Como vemos, en ese poema se hermanan cósmica, histórica y líricamente el mar de aguas azules que tiene intensa hambre de cordillera, como la montaña tiene sed de mar, para formar la unidad telúrica de un país que ha tenido (y ha de recuperar) el mar de agua como posee el mar de piedra en el cual vive.

Recordemos, pues, a un poeta de quilates hoy injustamente olvidado.

El autor es Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española.